

## Bellas Artes.

## § VII. (1)

No salieron fallidos los favorables preludios de los primeros años del siglo XV para la perfección de la arquitectura y demás artes de imitación. Por muchas partes se veían aparecer artífices sobresalientes que secundaban la piedad, riqueza y magnificencia de los príncipes y magnates. El gusto para todo lo que era grandioso y bello de D. Alonso V, el celo de D. Alonso de Cartagena y del condestable de Castilla, la ferviente caridad de D. Juan de Carvajal, cardenal de Santo Angelo, la ambición de D. Alvaro de Luna, la pasión de edificar con magnificencia de D. Enrique IV, y sobre todo la piedad y grandeza de ánimo de los Reyes Católicos dejaron á la posteridad irrefragables testimonios de su mucha prosperidad y gloria, al mismo tiempo que de la pericia y talentos de nuestros arquitectos.

Pero discurremos cronológicamente.

En Barcelona y Zaragoza se continuaba erigiendo grandes edificios, pues en 1436 se principió la antigua casa de la diputación, ahora tribunal de la real audiencia y archivo precioso de la corona de Aragón. A fines del siglo XVI se reedificó y solamente quedan de la obra antigua la puerta de San Jorge, el patio grande, el alto de los naranjos y su antepatio por muestra de la elegancia y suntuosidad de aquella fábrica. El año siguiente se principió también la otra casa de la diputación de Zaragoza, conocida por la audiencia, de orden de D. Alonso V de Aragón. Su gran salón ó sala dorada, donde se celebran las cortes generales, tenía de largo 202 palmos, 52 de ancho y 56 de alto, según el doctor Dormer que nos ha dejado de ella una descripción muy

(1) Por un olvido involuntario quedaron sin numeración los dos últimos párrafos de esta breve historia del arte, que son el párrafo 5 del cuaderno 9, página 99, y el párrafo sexto del cuaderno 12, página 133.

detallada; estaba cubierta con un artesonado precioso de casetones dorados con leones, centauros, grifos y otros caprichos figurados en los cabezales que sostenían los tirantes. En un nicho de su fondo estaba el bellissimo bajo-relieve del natural de San Jorge á caballo, obra en alabastro del célebre Anchieta (1) y una colección de retratos de cuerpo entero de los reyes de Sobrarbe, de los antiguos condes y de los reyes de Aragón, y todo la daba un aspecto extraordinario de magnificencia y decoro.

La Lonja es otro suntuoso edificio donde se reúne el ayuntamiento; aunque principiado algunos años después, está en frente de éste. Consta de tres naves de 192 palmos de largo, 120 de ancho y 160 de alto: el todo está decorado con bellísimos estucos.

Se sabe que en 1441 se concluyó la torre de la colegial de Daroca, que mandó construir la reina Doña María, mujer de D. Alonso V de Aragón. Es de piedra de sillería y muy elegante, como la iglesia que es también de la misma época.

Las bellísimas torres de la catedral de Burgos no se principiaron á concluir hasta 1442. A Juan de Colonia, arquitecto alemán, que se cree trajo á Burgos el obispo D. Alonso de Cartagena, se debe la perfección de éstas y otros adornos exteriores admirables por la delicadeza y finura de sus entalles y filigranas: el mismo artífice diseñó también la obra de la Cartuja de Miraflores que se empezó en 1454; habiendo dirigido su construcción 12 años, la continuó Garci Fernandez Matienzo y la concluyó Simon de Colonia, hijo de D. Juan, por los años de 1488. Otros muchos edificios góticos que hay en Burgos de gran mérito pudieran atribuirse á estos artistas excelentes en la arquitectura; quizá ellos contribuyeron á establecer en Burgos la escuela más fértil de buenos arquitectos que hubo entre nosotros. Es indudable que fueron natura-

(1) En los sitios que sostuvo Zaragoza se arruinó enteramente y pereció la serie de retratos, y ahora se está construyendo un seminario conciliar; algunos fragmentos de la escultura citada muy interesantes se han destruido para hacer cal.



les de dicha capital y de sus montañas la mayor parte de los que tuvieron reputacion en todo el siglo XVI, y principalmente Covarruvias y Siloe, los restauradores de la arquitectura greco-romana en nuestra España.

La bellissima fachada de los leones de la catedral de Toledo se estaba labrando en 1459 y la dirigía su maestro mayor, Anequin de Egas, de Bruselas, en compañía de Juan Fernandez de Liena, arquitecto muy acreditado. Esta fachada, una de las dos del crucero de aquel gran templo, es notable por la riqueza y número de sus estatuas de pequeña dimension, y por sus adornos labrados con particular primor.

En este mismo año se principió á ampliar la catedral de Valencia por Valdomar, arquitecto natural de la misma ciudad, construyendo los arcos y bóvedas que hay desde la capilla de S. Francisco de Borja hasta la puerta principal, y uniendo la iglesia á la torre que ántes quedaba aislada. Hay muy fundados motivos para creer que este mismo arquitecto construyó la capilla de los reyes del convento de Santo Domingo, una de las mas bellas obras de Valencia, mandada edificar por el rey D. Alonso de Aragon.

El famoso privado D. Alvaro de Luna dió tambien mucho impulso al arte de edificar en tiempos de D. Juan el II; aun se admira la magnífica capilla que labró para sepulcro suyo en la catedral de Toledo. Tambien mandó hacer un salon en el alcázar de aquella ciudad, y sobre todo la fortaleza de Escalona con ricos y magníficos aposentos.

Por esta época, el cardenal de Santo Angelo, Don Juan de Carvajal, hizo á sus espensas el famoso puente sobre el Tajo, cerca de Plasencia, que es un monumento digno de los romanos.

Tambien D. Enrique IV (1) se distinguió particularmente en hacer grandes edificios; construyó muy buenos alcázares, iglesias y casas reales; adornó con una serie de estatuas de reyes la sala

del alcázar de Segovia; hizo edificar la antigua casa de la moneda; mandó continuar el monasterio de Santa María del Parral, que siendo Príncipe habia empezado, y se cree que Juan Gallego haya sido su arquitecto en 1460; y fundó finalmente cerca de Madrid, á orilla del Manzanares, el de San Gerónimo *del Paso*, que despues, por no ser este sitio sano, se trasladó al de San Gerónimo contiguo al Buen Retiro.

A estos reinados en que tanto se ensalzó y adelantó la arquitectura, sucedió otro mucho mas glorioso, no solamente para las bellas artes sino para todo lo bueno y lo útil. Este fue el de los reyes Fernando é Isabel. La simple enumeracion de los suntuosos edificios que se hicieron ó empezaron á construir, necesitaria muchas páginas; procuraremos sin embargo indicarlos con la posible brevedad, omitiendo muchos de menos consideracion. En su tiempo se perfeccionaron las catedrales de Oviedo, Murcia y principió la de Palencia. Los católicos reyes edificaron el grandioso hospital de la ciudad de Santiago, reedificaron los conventos de Santa Cruz de Segovia, la grandiosa iglesia de Santo Tomás de Avila, principiada en 1482, donde está el sepulcro del Principe D. Juan, el magnífico cimientó é iglesia de San Juan de los Reyes en Toledo. En Granada, el hospital y convento de Santa Cruz, los conventos de San Gerónimo, Santiago y San Francisco, y en Zaragoza el suntuoso de Santa Engracia casi enteramente arruinado en el dia.

El famoso aqueducto de Segovia debe su conservacion á las providencias de estos príncipes, siendo notable la inclinacion del rey Católico á los grandes edificios que visitaba con frecuencia y se recreaba en examinar las trazas, siendo suficientemente instruido en la arquitectura. No le cedió en esto su excelsa consorte, que con indecible esmero procuraba la reparacion de los edificios antiguos, siendo, como dice el Sr. Llaguno, "accion mas propia de corazones magnánimos conservar las obras que hicieron otros, que hacerlas nuevamente." Una muy larga nota podria estenderse de las órdenes y mandatos que dió esta heroína para construir y reparar obras de utilidad pública en sus reinos, y entre otras las que dió para la cons-

(1) Castillo su cronista dice: que era grande edificador de iglesias y monasterios, y que labraba ricas moradas y muchas fortalezas; y Pulgar en sus claros varones, que usaba de magnificencia en hacer grandes edificios en los alcázares y casas reales, y en iglesias y lugares sagrados.



truccion de los hospitales de locos, y de las bubas en Sevilla, para las casas de ayuntamiento en Zamora, en Palencia y en Valladolid: para la reparacion de los muros en Segovia, Medina del Campo, Murcia y Vitoria: para la construccion de los puentes en Olivares, Ciudad-Real, en S. Vicente de la Barquera, en Melgar, en Montoro sobre el Guadalquivir, y compostura de los de Oviedo, Medina, Trujillo, Congosto, Almonte, Tablite &c. Para las casas del peso público en Salamanca, en Aranda, en Ciudad-Rodrigo, en Plasencia y en Leon.

Sin embargo de haberse construido tantas y tan insignes obras en esta época, nos son desconocidos muchos arquitectos dignos de pasar á la posteridad, habiendo llegado á nuestra noticia solamente algunos que figuraron en el último tercio del siglo XV.

El nombre de Martin Sancho se conserva grabado en una piedra de la portada de la antigua iglesia de San Bartolomé de Olaso, en Elgoibar, provincia de Guipúzcoa, creida de un monasterio de templarios. Fue demolida en el siglo XVII, habiéndose destinado su recinto para cementerio. Solo se conserva la portada, de un carácter gótico muy sencillo, decorada con una estatua de la Virgen y algunos santos.

En la catedral de Sevilla, el año de 1462, era Juan Norman maestro mayor, y le sucedieron Pedro de Toledo, Francisco Rodriguez y Juan de Hoces, todos tres á un tiempo para adelantar mas tan insigne fábrica. Luis de Gramondia y Anton Albizturiz trazaron y edificaron en el de 1476 la iglesia parroquial de Cascante, cuya planta es cuadrilonga, de tres grandes naves iguales y de muy buenas proporciones.

En el siguiente año trazó y principió el antiguo muelle de Barcelona *Estacio*, famoso ingeniero de Alejandría, y en el mismo año se construía la magnífica iglesia de la Cartuja de Jerez de la Frontera, que se adornó mucho al gusto de aquel tiempo: las reedificaciones posteriores la han desfigurado notablemente.

Juan de Candamo residia en Oviedo á fines de este siglo, y se cree que trabajó en la obra de aquella catedral y fundó en ella, con su muger, una capilla.

En 7 de noviembre de 1482 tuvo principio la célebre Casa-lonja de Valencia, en la plaza del Mercado. Es un monumento de los que merecen una particular descripcion, siendo de un gusto gótico muy bello y de lo mejor que tenemos en este género. Hasta la fachada está coronada de merlones, y adornada de cien molduras y resaltos graciosísimos. El salon es un paralelogramo de 131 pies de largo por su interior y de 75 y medio de ancho, dividido en tres naves con ocho columnas sin capiteles, delgadas y estriadas á manera de cables retorcidos, y trabajadas en piedra con suma proligidad; las naves laterales tienen 23 pies, y poco menos la del medio, con dos entradas una en cada testero y grandes ventanas de doce pies de ancho correspondientes á las naves menores. Hay adyacentes á ellas otras oficinas y un jardin que sirven de mucho desahogo. Pedro Compte, que era maestro mayor de la ciudad, fue el que mas trabajó en esta obra, y sucedió tambien en la de la santa iglesia catedral á Valdomar, de quien poco antes hicimos mencion.

Tambien lo era de la catedral de Toledo en 1485 Martin Sanchez Bonifacio, quien ejecutó la portada de su antiguo sagrario.

En 1488 tuvo principio el colegio de Dominicos de Valladolid, cuya iglesia y fachada, atribuida á Macias Carpintero, son de un mérito extraordinario por sus proporciones y por la riqueza y gusto de sus adornos.

Pedro de Gumiel fue arquitecto de mucho mérito; siendo principalmente del cardenal Gimeñez de Cisneros, hizo la iglesia de S. Justo y Pastor en Alcalá, de tres naves y excelentes proporciones, que fue una de sus mejores obras; un año despues se dió principio al colegio mayor de San Ildefonso, en cuya primera piedra se grabaron los nombres del cardenal y del arquitecto.

El mismo Gumiel en 1500 se hallaba en Toledo para emprender la obra que se hizo de orden del cardenal, para dar mas amplitud y elegancia á la capilla mayor; en compañía del *Maestro Enrique de Egas*, maestro mayor de aquella iglesia.

Se le atribuyen al maestro Enrique el magnífico colegio mayor de Sta. Cruz de Valladolid y el hospital de Espósitos de Sta. Cruz de Toledo, uno



de los primeros edificios en que se iba abandonando el gusto gótico, introduciendo una arquitectura mixta entre los órdenes romanos, que Pons llama plateresco. Sin embargo, este edificio tiene excelentes trozos; se admiran en la escalera y patio contiguo bellísimos perfiles y otros detalles dignos de Palladio y de Sansovino.

Los maestros Simon, Juan de Arandia, Martin Caballero y Fernan Rodriguez de Borreros, cierran la lista de los arquitectos que florecieron á fines del siglo XV y que aun no habian abandonado la manera gótico-germánica. Aranda construyó conforme á este carácter, la iglesia de el monasterio de San Benito el Real de Valladolid, que no carece de mérito; de Solís se sabe que en el 1499 construyó una capilla en la villa de Aviles, aunque pequeña, de excelente y sencilla arquitectura gótica. = V. C.

### Un Capricho de la Suerte.

Muy célebre es en todo el mundo civilizado el nombre de Alberto Durero, admirable pintor aleman, por quien decia el emperador Maximiliano: "De un necio puedo hacer un noble, pero no un artista tan hábil como Alberto Durero; luego debo tener en mas á Alberto Durero que á todos los nobles de mi corte."

Cualquiera que esté algun tanto versado en la biografía de los artistas célebres conocerá, hasta en sus menores detalles, la vida turbulenta de este pintor aleman, y tendrá que contar alguna que otra anécdota sobre el carácter diabólico de su muger, y sobre las perpetuas impertinencias con que acosaba esta indómita harpía á su infeliz esposo. Avara, colérica, impetuosa, no dejaba parar un momento á Durero con sus vociferaciones infernales: en vano Alberto con una paciencia ejemplar, se consagraba exclusivamente á los trabajos de su arte y producía cada dia uno de aquellos admirables grabados que tanto admiran aun hoy á los inteligentes: ella le perseguía aun en el

sagrario de su taller y allí, á presencia de sus discípulos, le aturdia con sus gritos descompasados llenándole ademas de injurias, sarcasmos y vituperios.

Era costumbre suya asociar en las explosiones de su ira el nombre de Samuel Duhobret al nombre de su marido. Samuel Duhobret era uno de los discípulos de Durero, á quien éste habia recibido por compasion en su estudio, apesar de sus años y su indigencia: porque Samuel era hombre de cuarenta años y no tenia mas recursos para ganar la vida que el de pintar muestras y tapicerías de habitaciones, especie de lujo muy general entonces en Alemania. Pequeño, jorobado, feo en grado superlativo é item mas, tartamudo hasta el punto de no poder pronunciar dos sílabas seguidas, imagínese el lector si seria el pobre Samuel asunto de diversion para los demas discípulos de Durero. Toreado por sus camaradas, escarnecido por la dulce esposa de su maestro, que no podia perdonarle la circunstancia de ser admitido gratis en el taller, y sin probar mas alimento que el que le deparaba de tarde en tarde su angel tutelar, no tenia el pobre diablo mas consuelo en su amarga vida que el de pasar algunas horas en el campo, pintando los deliciosos paisajes que tanto abundan en los alrededores de Nuremberg. Entonces era Samuel otro hombre: su rostro humilde y desgraciado se dilataba y aparecia radiante como un lirio bajo la influencia benéfica del sol. Era cosa de ver hasta que punto hermoseaba su ridícula fisonomía cuando sentado sobre el húmedo cespced de las praderas, su cartapacio sobre las rodillas, se esforzaba por reproducir algunos de aquellos admirables efectos de luz en que sobresalia especialmente su talento. Despues de haber pasado el dia de esta manera volvía á Nuremberg, donde se guardaba muy bien de hablar á nadie de sus escursiones campestres y con mas razon de enseñar los puntos de vista que habia bosquejado su mano. Acostumbrado á ser el continuo objeto de las mas desapiadadas burlas, temblaba de que lo fueran igualmente sus dibujos queridos, sus únicos amigos en la adversidad; ocupaba pues silenciosamente en el rincon mas oscuro del taller su sitio acostumbrado, donde bos-



quejaba los grabados de su maestro, y desempeñaba, relativamente á sus obras, las funciones que desempeñan los prácticos con respecto á los escultores.

Salvo estas raras escursiones campestres de que hemos hablado, llegaba Samuel Duhobret al taller al rayar el día y no salía de él hasta la noche. Volvía entonces á su pobre tugurio y reproducía sobre el lienzo las vistas que habia bosquejado en el campo. Para adquirir pinceles y colores, se imponía las mas crueles privaciones; hasta llegó el caso muchas veces, dice el historiador alemán á quien debemos todos estos detalles, de robar á sus camaradas pinceles y vegigas de colores..... ¡Tal era su amor al arte!...

Tres años pasaron de este modo sin que Samuel hubiera revelado á nadie, ni aun á su maestro, los trabajos nocturnos á que se entregaba en la soledad. ¿Cómo hacia el infeliz para mantenerse? Este es un secreto entre Dios y él.

Un día cayó enfermo Samuel; una violenta calentura se apoderó de su miserable persona, y durante cerca de una semana yació tendido en su cama sin que alma viviente acudiera á consolarle en su amargura. La frente abrasada con un ardor sobre natural y conociendo que iba á perecer, toma una resolución desesperada: se levanta de la cama, coje bajo el brazo el último cuadro que habia pintado y se dirige á la habitacion de un corredor de cuadros, á fin de vender su obra á cualquier precio que fuese. Quiso la casualidad que pasara por delante de una casa á cuya puerta se hallaba reunido un numeroso concurso: se acerca y halla una almoneda de objetos de artes, reunidos durante treinta años con inmenso trabajo por un inteligente, y dispersados sin piedad, segun costumbre, y vendidos á precio vil despues de la muerte del sábio que habia empleado su vida en adornar con ellos su preciosa coleccion.

Acércase Samuel á un tasador y obtiene de él á fuerza de súplicas é importunidades, que incorpore en la almoneda el cuadro que llevaba debajo del brazo. El tasador lo estimó en tres thalers (1)

(1) Llamado tambien *daler* ó *rixdaler*, moneda que equivale á unos veinte y uno y medio reales vellon: el de Francfort no vale mas que trece.

¡Bravo! exclamó Duhobret; comeré durante una semana..... si encuentro un comprador. Dió vuelta el cuadro á todo el círculo pasando de mano en mano, mientras repetía la voz monótona del tasador, "Tres thalers! ¿Quién puja? A tres thalers!"

Nadie respondió palabra.

—¡Dios mío! ¡Dios mío! murmuraba el pobre Samuel: nadie comprará mi cuadro. ¿Qué va á ser de mí?

Y sin embargo, este es el mejor que he pintado en mi vida, el mejor!.... El aire circula entre las hojas de mis árboles, y no parece sino que las ramas se mueven, tiemblan y susurran. El agua es límpida y sonora: es el agua del Pregnitz, hermosa, pura, fecunda y luminosa! ¡Cuánta vida respira en los animales que apagan en ella su sed! Y luego en el fondo ¡qué admirable perspectiva! La abadía de Neuburgo con sus torres transparentes como encaje, sus elegantes edificios que rodea un ceñidor de casas humildes! La abadía de Neuburgo de donde han echado á los monjes y que acaso pronto será demolida..... porque ¿de qué le sirve la abadía al digno luterano que es ahora su dueño?

¡Oh, Dios mío, Dios mío!.... Si nadie compra mi cuadro ¿qué va á ser de mí?

—Veinticinco thalers! murmuró una voz débil y seca que hizo palpar de alegría el corazón de Samuel.

Empinóse cuanto pudo para ver al hombre que acababa de pronunciar estas palabras benditas..... ¡Oh sorpresa! Era el corredor de cuadros á cuya casa se dirigía Samuel cuando un ángel le inspiró la idea de pararse junto á la almoneda y de introducir en ella su cuadro.

—Cincuenta thalers! gritó una voz sonora.

Samuel hubiera abrazado las rodillas del corpulento individuo vestido de negro, que esto decía.

—Cien thalers, replicó la voz cansada del corredor de cuadros.

—Doscientos thalers!

—Trescientos!

—Cuatrocientos!

—Mil thalers!

Reinó entonces un profundo silencio entre todos los presentes, formados en círculo alrededor de

\*\*\*



los dos licitantes rivales, semejantes á dos antiguos gladiadores. Samuel creía estar soñando y lanzaba del fondo de su pecho exclamaciones confusas.

— Dos mil thalers: dijo el corredor de cuadros con una sonrisa seca y violenta.

— Diez mil: replicó el gordo, el rostro encendido en cólera.

— Veinte mil: pálido y como calenturiento juntó sus manos, que agitaba un estremecimiento convulsivo, el corredor al decir estas palabras.

El gordo, todo sudoroso y jadeando, berreó diciendo:

— Cuarenta mil thalers!

El otro se quedó suspenso por un momento; pero una mirada insolente y vencedora de su adversario, le hizo murmurar:

— Cincuenta mil thalers!

El silencio era cada vez mas profundo; el gordo entonces quedó suspenso tambien.

¿Qué era entretanto del pobre Samuel? ajitábase con una violencia extraordinaria á fin de despertarse; porque despues de un sueño como éste, decia, mi miseria me parecerá mas horrible y mi hambre mas cruel.....

— Pues bien.... cien mil thalers!

— Ciento veinte mil!

— El original por la copia! y llévete Satanas, hombre maldito.

Salió el corredor de cuadros casi con las lágrimas en los ojos; y el hombre gordo, vestido de negro habia ya echado á andar, cargado victoriosamente con su cuadro, cuando vió acercarse hacia él un pobrete jorobado, cojo y en extremo desarrapado; dióle al pasar unos cuartos, tomándole por un mendigo, pero quedó no poco atónito oyendo decir al de la joroba:

— ¿Cuándo podré entrar en posesion de mi abadía, de mis palacios y de mis tierras? Yo soy Samuel Duhobret, el pintor del cuadro.

Y se decia entre sí mismo: ¡Oh sueño feliz! ¡Ojalá no despierte jamás!

El gordo, uno de los señores mas ricos de la Alemania, el conde Dunkelsbach, sacó de su bolsillo una cartera, arrancó una página y escribió en ella algunas líneas:

— Tomad, buen hombre, dijo á Samuel: ahí van las órdenes necesarias para que tomeis posesion de lo que ya es vuestro. A Dios.

Logró por fin Samuel persuadirse de que no soñaba; tomó posesion de su palacio, le vendió y ya se proponia allá en su mente vivir como hombre de juicio, pintando solo para su recreo, cuando murió de una indigestion á la primera comida.

Su cuadro permaneció mucho tiempo en el gabinete del conde de Dunkelsbach, y ahora se halla en la galeria del rey de Baviera.



## A la muerte de Judas.

### SONETO.

Cuando el horror de su traicion impía  
Del falso apóstol obcecó la mente,  
Y del árbol fatídico pendiente  
Con rudas contorsiones se mecía;  
Complacido en su mísera agonía  
Mirábale el demonio frente á frente,  
Hasta que al fin, del término impaciente,  
De entrambos pies con ímpetu le asía.

Mas ya que vió cesar del descompuesto  
Rostro la agitacion convulsa y fiera,  
Señal segura de su fin funesto,  
Con infernal sonrisa placentera  
Los labios puso en el deforme gesto,  
Y el beso le volvió que á Cristo diera.

J. N. G.





## LITERATURA.

Galería

DE

## Ingenios Contemporáneos.

## DON ANGEL DE SAAVEDRA

DUQUE DE RIVAS.

Inútil sería repetir en esta ocasión la protesta que hice al escribir la vida del Sr. Martínez de la Rosa, pues lo mismo que dije entonces debe tenerse presentar ahora y siempre que inserte en este periódico biografías de personajes contemporáneos.

Nació D. Angel Saavedra en Córdoba, en el año de 1791, é hizo sus primeros estudios en el Seminario de Nobles de esta capital, de donde salió, siendo aun muy joven, para entrar á servir en el cuerpo de Guardias de la Real Persona. En este distinguido cuerpo hizo su primera campaña en la guerra de la independencia, habiendo recibido en la acción de Antígola once heridas y quedado moribundo sobre el campo de batalla, atravesado el cuerpo de una lanzada: luego sirvió en el estado mayor, donde redactó el periódico militar de este nombre. Concluida la guerra se retiró con el grado de coronel á Sevilla, donde se dedicó al cultivo de la literatura, recreando también su ánimo con el delicioso estudio de la pintura. A fines del año 13 publicó la primera edición de sus composiciones sueltas: del 15 al 16 dió al teatro de Sevilla tres tragedias de corto mérito, y en 1820 publicó la segunda edición de sus poesías. Toda esta época de la vida literaria del Sr. Saavedra fue exclusivamente dedicada al culto del mas riguroso clasicismo, y así todas sus composiciones de entonces carecen del carácter verdaderamente español y original que tan justa celebra-

dad le han grangeado sus últimas producciones.

Hallandose en Paris el año de 1822 fue nombrado por su provincia diputado, y por el voto de sus compañeros, secretario de las Cortes; en aquella época dió al teatro su tragedia titulada *Lanuza*, obra puramente de circunstancias y por lo tanto de un interés pasajero. Salió emigrado de Cádiz el primero de octubre y, después de haber pasado algunos días en Gibraltar, se embarcó para Inglaterra, despidiéndose de su amada patria en una composición llena de ternura y melancolía, titulada *El Desterrado*; primero y feliz ensayo romántico de este ilustre poeta.

En Londres siguió cultivando la literatura y la pintura; escribió la *Florinda*, algunas obras en prosa que no se han publicado, y el *Sueño del Proscrito*, sueño vago y sombrío, inspiración Osiánica, empapada en las nieblas húmedas del Támesis.

Despierto súbito	En vez del bálsamo
Y me hallo prófugo	Del aura plácida
Del suelo hispánico	Del cielo bético
Donde nací:	Que tanto amé,
Donde mi Angélica	Las nieblas horribles
De amargas lágrimas	Del frío Támesis
Su rostro pálido	Con pecho mísero
Baña por mí.	Respiraré.

El deseo de seguir cultivando la pintura y de vivir en clima mas apacible le llevó á Italia, donde sufrió una persecución injusta é inesperada, por lo que tuvo que refugiarse en la isla de Malta, que fue para él un asilo de paz y bendición. El mismo lo dice en su bella composición al *Faro* de aquel puerto.

Envuelve al mundo extenso triste noche,  
Ronco huracán y borascosas nubes  
Confunden y tinieblas impalpables  
El cielo, el mar, la tierra;

Y tú invisible te alzas, en tu frente  
Ostentando de fuego una corona,  
Cual rey del caos, que refleja y arde  
Con luz de paz y vida.

En vano ronco el mar alza sus montes,  
Y revienta á tus pies, do rebramante,  
Creciendo en blanca espuma, esconde y borra  
El abrigo del puerto:



Tu con lengua de fuego *aquí está* dices,  
Sin voz hablando al tímido piloto,  
Que como á númen bienhechor te adora,  
Y en tí los ojos clava.

Tiende apacible noche el manto rico,  
Que zéfiro amoroso desenrolla,  
Con recamos de estrellas y luceros,  
Por él rueda la luna;

Y entonces tu, de niebla vaporosa  
Vestido, dejas ver en sombras vagas  
Tu cuerpo colosal, y tu diadema  
Arde á par de los astros.

Duerme tranquilo el mar, pérfido esconde  
Rocas aleves, áridos escollos  
Falso señuelo son, lejanas lumbres  
Engañan á las naves;

Mas tú, cuyo esplendor todo lo ofusca,  
Tú, cuya inmoble posicion indica  
El trono de un monarca, eres su norte,  
Les adviertes su engaño.

Así de la razon arde la antorcha,  
En medio del furor de las pasiones,  
O de aleves halagos de Fortuna,  
A los ojos del alma.

Desque refugio de la airada suerte,  
En esta escasa tierra que presides,  
Y grato albergue el cielo bondadoso  
Me concedió propicio,

Ni una vez sola á mis pesares busco  
Dulce olvido del sueño entre los brazos,  
Sin saludarte, y sin tornar los ojos  
A tu espléndida frente.

¡Cuántos, ay, desde el seno de los mares  
Al par los tornarán!.... Tras larga ausencia  
Unos, que vuelven á su patria amada,  
A sus hijos y esposa:

Otros, prófugos, pobres, perseguidos,  
Que asilo buscan, cual busqué, lejano,  
Y á quienes, que lo hallaron, tu luz dice,  
Hospitalaria estrella.

Arde, y sirve de norte á los bajeles,  
Que de mi patria, aunque de tarde en tarde,  
Me traen nuevas amargas, y renglones  
Con lágrimas escritos.

Cuando la vez primera deslumbraсте  
Mis afligidos ojos, ¡cuál mi pecho,  
Destrozado y hundido en amargura,  
Palpitó venturoso!

Del Lacio moribundo las riberas  
Huyendo inhospitables, contrastado  
Del viento y mar, entre ásperos bajíos,  
Vi tu lumbre divina:

Viéronla como yo los marineros,  
Y olvidando los votos y plegarias  
Que en las sordas tinieblas se perdian,  
*Malta, Malta* gritaron;

Y fuiste á nuestros ojos la aureola  
Que orna la frente de la santa imagen,  
En quien busca afanoso peregrino  
La salud y el consuelo.

Jamás te olvidaré, jamás..... tan solo  
Trocara tu esplendor, sin olvidarlo,  
Rey de la noche, y de tu excelsa cumbre  
La benéfica llama,

Por la llama y los fúlgidos destellos,  
Que lanza, reflejando al sol naciente,  
El arcángel dorado, que corona  
De Córdoba la torre.

Allí fue donde su amistad con Mister Frere y  
otros literatos ingleses, le hizo entrar de lleno en  
la literatura romántica, y donde le reveló sus  
mágicas bellezas no menos la interesante conver-  
sacion de aquellos amables extranjeros que la se-



cuela amarga del infortunio. Porque en efecto, la poesía romántica es la poesía de los desgraciados; para ser clasicista se necesita ser muy rico y haber sido siempre muy feliz. El romanticismo es hijo de las lágrimas.

En la isla de Malta principió D. Angel de Saavedra su poema titulado el *Moro Expósito*, única obra en su género que posee aun nuestra literatura nacional. En este poema eminentemente español se halla reunido el atractivo de un interés siempre sostenido á toda la gala de la poesía; retrato fiel de la naturaleza, tal cual la hizo el Señor, no cual la han presentado los clasicistas, corregida y aumentada por ellos con notas y comentarios, ofrece á cada paso escenas ya terribles, ya vulgares, pero siempre variadas, siempre verdaderas. ¡Lástima es que falten en tan cumplido poema los doce cantos de ley y su correspondiente invocación en octavas reales á la Señora Clio!

Poco antes de la revolución de Julio, no permitiéndole el gobierno de Carlos X residir en París, estableció en Orleans una escuela de dibujo, ganando en ella para sí y para su familia un sustento regado con el sudor de su frente. Pasó luego á París, donde muchos retratos de su mano fueron admitidos en la exposición por el jurado establecido al efecto; escribió el D. Alvaro con el objeto de hacerlo representar en aquellos teatros, lo que no pudo llevar á efecto por haber puesto fin á su aciaga suerte de proscrito la amnistía de 1833.

Volvió á España en Enero de 1834 y poco después, por muerte de su hermano, heredó el Ducado de Rivas y la alta dignidad de Procer del Reino. Su propio mérito y el aprecio de sus nobles compañeros le dieron el título de secretario de este ilustre Estamento.

Dos obras dramáticas ha dado este poeta al teatro después de su vuelta á España: la comedia titulada *Tanto vales cuanto tienes* y el *Don Alvaro ó la Fuerza del Sino*. La primera, cuadro de costumbres, descolorido y frío como el género á que pertenece, composición mediana, digna de los primeros tiempos del autor: la segunda, tipo exacto del drama moderno, obra de estudio y de conciencia, llena de grandes bellezas y de grandes

defectos, sublime, trivial, religiosa, impía, terrible personificación del siglo XIX! En ella, las santas plegarias de los fieles suben al trono de Dios entre blasfemias y gritos de rabia y desesperación: en ella se vé desde el carácter mas ideal, desde la creación mas fantástica, hasta el rústico arriero sevillano, hasta el fogón y los cacharros de las posadas andaluzas. El *Don Alvaro* es una obra indefinible: es la realización de algun pensamiento profundo de su autor, ¿quién sabe?... es tal vez una de esas misteriosas monomanías que brotan de las cabezas poéticas de este siglo, ya en un drama como *Fausto*, ya en una novela como *Nuestra Señora de París*. Los que analizan el D. Alvaro escena por escena, verso por verso, buscando el pensamiento que ha presidido á su composición, se parecen al cirujano que hace la anatomía del cuerpo para buscar el alma.

Entre las poesías sueltas del Sr. Saavedra merecen particular mención los Romances históricos, y sobre todos el del *Conde de Villa-Mediana*. La composición que dedica á su *Hijo Gonzalo* es un canto lleno de amor y suavidad, bellísimo reflejo de un alma pura, en que se hallan espresados en dulces versos los mas sagrados afectos de la naturaleza. Estos son los verdaderos manantiales de la inspiración, la fuente Castalia de los poetas modernos: ¿qué mucho hayan inspirado al autor de *Florinda* tan dulces acentos, la primera sonrisa de su hijo, las modestas virtudes de una esposa querida, ángel consolador en su adversa fortuna?..

Todas las obras de que he hablado, y aun pudiera añadir el elegante prólogo que se halla al frente de su *Moro Expósito*, colocan al Sr. Saavedra en el rango de uno de los primeros ingenios españoles de nuestra época.

¡Gloria, pues, al poeta que ha sabido dar mas lustre todavía al nombre que heredó de sus mayores con las producciones de su talento que con los timbres de su casa!! = E. DE O.





**PROFESION, ARTE, OFICIO, PROFESOR,  
ARTISTA, MENESTRAL.**

Seria útil, por cierto, tratar detenidamente, y con esto, reducir ó encerrar en pocos y expresos términos la gran cuestion en punto á las reglas filosóficas de la lengua, y demostrar á la luz de claros ejemplos, cual debiera de ser el método que se siguiese en la compilacion de un nuevo *diccionario* (1) *castellano*, ordenado bajo el principio de que el conocimiento de las cosas es el que debe llevar al vocabularista á indagar y elegir las palabras. Pero ésta es empresa guardada para fuerzas mayores que las nuestras: empresa á que imperiosamente son llamados por obligacion los señores individuos de la Academia Española: y mucho mas, cuando para acometerla, debiera mover á algunos de dichos señores, el solo recuerdo, de que hay tiempos en los que esta árida clase de estudios, salva á las almas de temple jeneroso, de la infamia de la adulacion. Mejor parece, en efecto, un señor académico, cuando emplea su tiempo y vijilias en tareas propias de su dignidad literaria, que no viviendo en antesalas y secretarias, paramentada su persona con un negro *frack* de joyante paño: persona y *frack* que se le antojan á veces, para engalanar la trasera del coche en que se pasea, á aquella tan *caprichosa como amable aflijida*.

Pero basta de una digresion, que se nos deslizó de la pluma, sin duda porque la última de las palabras que van á la cabeza de este artículo nos trajo á la memoria, que no debió de ser demasiadamente perito, ni de airosa tijera el oficial que cortó los faldones del *frack* arriba citado.

A un *oficio* se le nombra ya comunmente con la palabra *arte*, á una *arte* con la de *profesion*. A un Artista (cuando no es periodico) se le llama *profesor*: é indudablemente á un Artista y á un Profesor se les daría el nombre de *oficial* ó *menes-*

(1) *Vocabulario* por mejor decir, si fuese como lo que en un volumen ha dado á luz, y reimpresso varias veces la Real Academia Española, con el título de *Diccionario*.

*tral*, á no ser porque este siglo de luces gusta mucho de multiplicar reyes, reinos, y córtés nuevas; y por consiguiente, mas de ceremonias, fórmulas y etiquetas de toda laya, que de sencillez, de igualdad. Mas gusta de honores que del honor. El menestral se llama *artista* ó *profesor*. El *oficio*, subiéndose á mayores y fiado en su nombre masculino, quiere usurpar su dictado á las *Artes*, no acordándose de que bastaria á estas bellas hijas del cielo, desplegar las alas que recojen casi siempre modestas, para remontarse con ellas á tanta elevacion, que no pudiese alcanzarlas una vista grosera. — Tiempos atrás el *Oficio*, cuando aun no se habian mostrado en nuestro suelo las *Artes*, reinaba, puede decirse, solo. Los mismos tiempos le eran propicios. Todo se apellidó con su nombre. Nada era noble entonces sino las armas. Innobles y serviles *Oficios* eran la medicina, la arquitectura y toda cosa que procediese del entendimiento. Baste decir que la *Caballeria*, ese misto extravagante de fuerza y de ignorancia, se honraba con no saber leer ni escribir. De ahí es que toda *Arte*, que no fuese la de las armas, se reputaba indigna de un ilustre caballero, y se apellidaba *Oficio*. Aun mucho despues quedaron, dias y dias, restos de esta barbarie, como lo atestigua, entre otros, el libro intitulado *Diálogos sobre la pintura*. (V. un vol. en 4.º menor. Madrid 1633. Al fin.) Mas cuando las Artes principiaron á levantar su noble frente, y produjeron sus creaciones admirables, se tuvo á mengua, por fin, el confundirlas en nombre con el *Oficio*, y redujose este á trabajar y sudar en los talleres que le señaló el destino. — A veces las *Artes* en su estenso significado, pueden abrazar con su nombre el de cualquier otro ejercicio de la mente ó de la mano del hombre, porque como cosa mayor en esta clase pueden comprender en sí á otra menor; pero la palabra *oficio* no puede encerrar en sí el significado de *arte* sin trastocar y confundir mil diferentes ideas, cuya significacion está ya establecida y fijada por una larga costumbre. Se oye repetir con frecuencia el *arte* de la guerra, el *arte* de la escultura, el *arte* de la música; y no se dice el *oficio* de la guerra, el *oficio* de la escultura, el *oficio* de la música. Esto, ademas de ridículo, seria



convertir al Gran Capitan, en un salteador; á Alvarez en un mero cincelador; al célebre García en el ciego lleno de aguardiente, que se pone á cantar por la noche junto á la Fontana de Oro. En vano el Oficio se jacta de ser el compañero de la Industria. Tambien en un ejército, un tambor es compañero de armas del general que le manda. Verdad es que á veces deja el *oficio* la oscura tienda y el sucio taller que habita, para venir á confundirse entre cosas mas altas; pero ocupado entonces en ejercicios morales ó en los de alguna facultad intelectual, los hace odiosos y ridículos.

Pedro ha tomado la abogacía por *oficio*: es decir, que Pedro no estudia las causas que le encomiendan y asesina á sus clientes. Alcino es poeta de *oficio*: quiere decir, que es un bribonzuelo petardista, que emborronando papel á cualquier casamiento ó funeral que haya, come y bebe diariamente en las mesas de los ricos. Frine ha dejado á su marido, y se ha puesto á ejercer el *oficio*: no es necesario decir cual.

La *Profesion* no es *arte* ni *oficio*: acompaña á éste ó á aquella, segun que el hombre ejercita un *oficio* ó una *arte*, cuando elije su modo futuro de vivir. La palabra *profesion* jamás va sola: pues no puede decirse que uno hace *profesion* sin añadir de qué, á no ser cuando se habla de frailes ó monjas; porque en este caso es voz solemne: mas fuera de los conventos, va siempre acompañada con las virtudes, con las artes, con los oficios: nunca jamás con los cargos ni dignidades mundanas. Tambien hay muchos que sin ejercer *arte* ni *oficio* alguno hacen *profesion* de honradez, de cortesanía: y otros tambien su *profesion* de fé política ó impolítica.

*Oficio*, pues, no es mas que un ejercicio ú obra de manos que no necesita de ingenio alguno para su ejecucion: á diferencia de cualquiera de las *Artes*, que no pueden existir donde no haya *ingenio*, destreza, habilidad. — En cuanto á la palabra *profesion*, parece que con su significado solo, denota ya cierta lejanía de la de *oficio*, y que no puede sustituirse para significar ésta, aunque bien puede honrarla con su compañía, cuando se hable del *oficio* de un hombre que haya abrazado decididamente un honesto modo de vi-

vir. — El señor *Oficio*, por esto, debe estarse á pie quedo en sus tiendas y talleres: trabajar de continuo: esperar á que las *artes* le honren visitandole alguna vez, y se dignen habilitarle para que se presente con decencia en los mercados del mundo: y dar de mano al prurito de querer colocar en alto, y apellidar con nombres de mas honor á los que le siguen: pues cuando esto sucede en los Estados, va todo á la diablo, y se contamina todo lo bueno. — Conocida la diferencia que hay entre *profesion*, *arte*, *oficio*; de suyo se muestra la que hay entre un *profesor* de una ciencia, un *artista*, un *menestral* ú *oficial*. ¿A qué, pues, repetir diferencias sobre estas últimas palabras?

Se confirma con esta pesada explicacion sobre el significado de seis palabras, ó mejor tres, lo que se dijo en jeneral. Es cosa risible el oir v. gr. á un peluquero intitularse *artista*, y llamar *arte* á su *oficio*, como si la cabeza de un zapatero que ha de ir de procesion ó de merienda, ó la de un petimetre que va á ver á la coqueta que le engaña; tuviesen necesidad de un *artista*! Aqui se nos ocurre lo de la fábula "*tenga modo y hable bien*." Podiamos estender aqui mismo esta clase de observaciones á otras muchas palabras que bien las necesitan: pero lo dicho ya, aunque mal dicho quizá, nos basta para probar lo que queriamos se recordase, puesto que nadie lo ignora. Lo importante y necesario que es, el establecer claramente en un diccionario, y aun en un vocabulario, la diversa significacion de las palabras, y con mayor cuidado la de aquellas, que pueden ser tenidas por sinónimas, ó que se usan abusivamente. Para hacer esto, es necesario antes tomarse el trabajo de registrar con todo cuidado, todas las palabras que son propias de una lengua; de modo que no falten centenares de ellas en el diccionario que se componga como faltan en el nuestro. Cojase solo el libro de *Celestina* y esta honradísima madre apoyará lo que digo: y si así no fuese, cojanme la mano con que esto escribo los señores de la academia de la lengua, y cortenmela puesta encima de un tajo. El primer libro de una nacion, es el diccionario de su lengua. Para perfeccionar el de la nuestra es indispensable que los señores académicos trabajen. Seria fastidiar inú-



tilmente al lector ó lectora que por pasatiempo se ponga á leer este periódico, el hacer aquí una inacabable y pedantesca disertación, para probar que una lengua bien cultivada, supone que el pueblo que la habla es poderoso y grande. Volvemos á repetir que lo dicho sobre las palabras con que encabezamos este artículo, puede decirse de otras muchas. Circunscribiéndonos á la palabra *artista* que es la que dá nombre á este periódico; ella sola nos bastaría, estendiéndonos un poco mas, para demostrar lo importante que es, el fijar bien el significado de las palabras: y de que muchas veces, por la mala inteligencia á que dá lugar el promiscuo uso de ellas, se cometen graves é irreparables errores. = L. DE U.

Anunciamos con sentimiento la muerte del pintor D. José Rivelles, bastante conocido, aun entre los extranjeros, por la gracia de sus dibujos para no necesitar de elogio alguno. En noviembre de 1818 le dió la Real Academia de San Fernando el título de académico de mérito. A últimos del mismo año le nombró S. M. pintor honorario de cámara. Obras de su mano son la pintura de algunos techos en el real palacio, y en otras posesiones de S. M.: el antiguo telon del teatro del Príncipe, de esta corte; dos cuadros para el Sr. Infante D. Sebastian; una excelente copia de la Venus del Ticiano, hoy en los Estados-Unidos, y otras varias obras. Su muerte, prematura é inesperada, ha afligido á sus muchos amigos, y ha llenado de profundo dolor á su inconsolable viuda, y á su hijo: personas que no solo han perdido, con su muerte, un esposo y un padre bondadosísimo, sino su apoyo y su fortuna. = U.

## TROVA.

## Don Rodrigo.

## I.

No bien descogia la noche su velo,  
Y bella empezaba la aurora á lucir,  
Cual súbito trueno se aumenta, y del cielo  
La bóveda inmensa parece crugir;  
Del Tajo la orilla brioso empolvando  
Del casco ferrado al duro batir,  
Corcel espumoso se acerca trotando,  
Que el duro acicate relincha al sentir.

## II.

Sus lomos oprime un jóven guerrero,

Vestido su cuerpo de negro pavon,  
Refleja su frente de aurora el lucero,  
Al paso seguido del bello troton:  
Templada en Toledo, en armas famoso,  
Relumbra una daga pendiente al arzon,  
Y herrada una lanza, con brazo nervoso  
Mantiene á su lado, el noble garzon.

## III.

De góticas formas, á un fuerte castillo  
Que baten las aguas, Rodrigo llegó;  
Y al punto que hiere su lanza el rastrillo,  
Un tenue suspiro de lo alto salió:  
Detuvo su marcha, y alzando los ojos,  
Llorosa á una reja su dama encontró;  
Le dijo — Mi hermano, sus crudos enojos  
Aquí, mi Rodrigo, conmigo encerró. —

## IV.

— Ferosa Señora, responde el cristiano,  
Así vos querades que os faga soltar,  
Como del Pisuerga y Arlanza á mi mano  
De moros sembrado dejé aquel solar. —  
En esto Zulema cruzaba la senda  
Dó estaba Rodrigo, y oyéndole hablar,  
— Apártate, dijo, ó deja la rienda;  
Veamos si puedes tu dama librar. —

## V.

— Tu hermana, Zulema, magüer que te pese,  
Durante mi ausencia guardado me ha fé,  
Y agora os demando, car es mi interese,  
De estar encerrada, cobarde, el ¿por qué?  
— Espera, le dijo el moro, un momento;  
Aguarda que agora respuesta te dé —  
Y al punto, á Rodrigo, con raro ardimiento,  
La daga en la mano, derecho se fue.

## VI.

De lúgubres silvos poblando el ambiente,  
En torno al castillo, un buho voló,  
Y el cielo amagando furioso torrente,  
En negros vapores su velo tiñó.  
Un rayo á la torre cayendo, manchada  
De sangre, la lanza, en alto brilló.  
— Volad á mis brazos, ya sois libertad. —  
“Y un eco de muerte de lo alto salió.”

P. DE M.

Por un accidente imprevisto no nos es posible dar en este número las dos estampas que le corresponden; pero suplirémos esta falta en el siguiente.

Estampa del número anterior. — Murillo.

Idem de este número. — D. Angel Saavedra.

Los editores, EUGENIO DE OCHOA. — FEDERICO DE MADRAZO.

IMPRENTA DE I. SANCHA.





*Pl. Lit. de Madrid.*

INTERIOR DEL HAREM.

(Pelayo.)









*C. Dürer lo lit.*

*D. Lit. de Madrid.*

LECTURA INTERESANTE.



